



REVISTA LITERARIA

ORGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.

DIRECTOR

D. M. TELLO AMONDAREYN.

REDACTORES

D. Enrique G. Moreno, D. Enrique Olaiz, D. Eduardo Malvar, D. Javier Soravilla,
D. José de Elorza é Izuel.

COLABORADORES

Afaba y Fernz. (D. Leopoldo).
Alvarez Espino (D. Romualdo).
Alvarez Sereix (D. Rafael).
Anguita (D. José María).
Asensio (D. José María).
Ayala (D. Adelardo Lopez de).
Balaguer (D. Víctor).
Bas y Cortés (D. Vicente).
Borao (D. Jerónimo).
Blasco (D. Cosme).
Burell (D. Julio).
Canga-Argüelles (D. Diego).
Cañete (D. Manuel).
Cabezas de Herrera (D. Juan).
Cabezas (D. Fernando).
Casenave (D. Federico).
Castro (D. Adolfo de).

Castro y Artacho (D. Ramon de).
Cervera Bachiller (D. Juan).
Diaz-Benzo (D. Antonio).
Doctor Thebussem.
Escalera (D. Evaristo).
Fernandez Guerra (D. Aureliano).
Fernandez de Castro (D. José).
Fernandez Grilo (D. Antonio).
Fuentes Mallafré (D. Eduardo).
Fuentes Mallaré (D. Luis).
García Canedo (D. Evarista).
García Carballo (D. Federico).
Gonzalez de Aauri (D. Ascension).
Gonzalez Llana (D. Félix).
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
Hernandez y Alejandro (D. Fed.º).
Mainez (D. Ramon Leon).

Moreno Lopez (D. Jacinto).
Moriel (D. Antonio).
Palacio (D. Manuel del).
Pardo de Figueroa (D. Mariano).
Pascual y Cuellar (D. Eduardo).
Peñaranda (D. Carlos).
Perez Echevarría (D. Francisco).
Pereira (D. Aureliano J.).
Pina (D. Santos).
Retes (D. Francisco Luis de).
Sanchez del Arco (D. Domingo).
Sellés (D. Eugenio).
Sobrado (D. Eduardo de).
Tello Amondareyn (D. Joaquin).
Tejon (D. J.).
Torrijos (D. Antonio).
Urmeneta (D. Fermin de).

SUMARIO.

ECOS de la semana, por el baron de Orella.—Nuevas notas al Quijote: fragmentos del Refranero español, por D. José María Sbarbi.—¡Plaza á las letras! por D. R. Alvarez Sereix.—Culto á Cervantes: Discurso pronunciado en la casa de Cervantes en Valladolid, por D. R. de Castro y Artacho. Sonetos, por D. Emilio Ferrari.—ALBUM POÉTICO: A Cervantes, por D. Emilio Medina.—Desde la orilla del Río, por D. A. Alcalde Valladares.—Corona de perlas, por D. A. Lopez Cuenca.—Como un lirio, por D. Santos Pina.—A Cervantes, por D. L. Vazquez.—Rimas, por D. Julio Burell.—Al partir, por D. Juan Escalera.—A una mujer, por D. E. Lopez Dominguez.—Advertencia.—Folletín de la Biblioteca económica de CERVANTES.

ECOS DE LA SEMANA.

Semana feliz la pasada. Los políticos, los novios, los autores dramáticos y los periodistas, están de enhorabuena: ¡Quién pudiera decir otro tanto! Verdad que nosotros estamos á salvo de todas las contrariedades que pueden sufrir los que en aquel caso se encuentran, que no todo ha de ser manotear en el Congreso, hallar fidelidad en el objeto amado, verse aplaudido ó saborear el dulcísimo pan de una redacción, y mucho más si ésta es eco de la *mayoría*.

La semana, repetimos, no ha podido ser más benévola.

Los consagrados á hacer política, se han despedido á su gusto.

Los novios no pueden estar de queja; los periódicos de provincias nos anuncian varios matrimonios; los de Madrid nos dan cuenta del de la bella señorita doña Concepción Masavér, hija del popular escritor del mismo apellido, con el joven y bizarro teniente coronel D. Agustín Luque y Coca; el de la señorita de Fonseca con D. Isidro Mantilla; y el del conde de los Villares, con la señora marquesa viuda de Castelar; debiéndose verificar dentro de este mes florido, la union de la simpática hija del conde de Montefuerte, con nuestro particular amigo D. Luis Sandecho, y la de la bellísima sucesora de los marqueses de la Romana, con el marqués de Casa-Irujo. También tendrá lugar muy en breve el matrimonio de la señorita doña Laura Sartorius, con D. Enrique de Maldonado, hermano del marqués de Castellanos, así como el de la princesa Rattazzi, en Italia, con el distinguido escritor, nuestro queridísimo amigo, D. Luis Rute.

Que el mes de las flores y de la poesía derrame un mundo de ventura sobre los felices desposados, y gocen de una no interrumpida luna de miel.

Los periodistas, es decir, algunos periodistas no me podrán negar que están de enhorabuena, la cual enviamos á los aludidos, pues se ha hallado el medio de evitar algunos lances, que pudieran haber tenido un fin trágico.

Respecto de los autores dramáticos, ¿qué más quieren? ¿qué más pueden desear que verse aplaudidos y llamados á la escena por todo un público madrileño, como quien dice el público juez, cuya sentencia se extiende y respeta (sin razón alguna) en todas las provincias de la nación?

Los autores dramáticos están también de enhorabuena. Díganlo sino los Sres. Chapí y Arnao, autores de la ópera en un acto, *La hija de Jefe*, estrenada con aplauso en el Teatro Real, en la noche del 11 del corriente, y los Sres. Campo Arana, Puente y Brañas y Alvarez, Fuentes, Pascual y Cuéllar y Soravilla, Rodajo y A. del Palacio, autores respectivamente de las siguientes producciones: «Después de la boda», «A San Isidro por hombres», «El cuchillo de la cocina», «Duo conyugal» y «Jesús, María y José», todas estrenadas con la verdadera aprobación del público en los teatros de la Comedia, Variedades y Eslava.

Las recepciones, bailes y saraos están á la orden del día: citaríamos algunos, pero al hacerlo habríamos de establecer preferencias, y todos los verificados en la semana pasada, han rivalizado en lujo y esplendidez.

En el número anterior presentamos al público un nuevo poeta, el Sr. D. Emilio Medina: no conocemos personalmente á tan aventajado vate, y por lo mismo, pese á la excesiva modestia que sabemos profesa, nos tomamos la libertad de dedicarle unos cuantos renglones de nuestra REVISTA. El Sr. Medina no es un poeta que se presenta en el mundo literario como la generalidad de los que mas tarde llegan á ocupar un lugar envidiable en nuestro Parnaso: el Sr. Medina, se anuncia con lindísimas producciones, del mayor mérito; así por su brillante y fácil versificación, como por su fondo, por sus pensamientos delicados al par que filosóficos, y estamos seguros que su inspirada lira ha de ocupar un elevado puesto en nuestra prensa, y ha de sobrepujar muy en breve á las de muchos escritores que hoy se juzgan como verdaderas eminencias. Fijen nuestros lectores su preferente atención en la poesía «A Cervantes» que insertamos en el *Album poético* del presente número, y se convencerán de que nada hemos exagerado, y de que realmente el Sr. D. Emilio Medina es una verdadera esperanza de nuestra literatura.

Reciba nuestro desconocido colaborador la más cordial enhorabuena, y quiera el cielo que nuestra REVISTA sea el primer peldaño que le conduzca al templo de la gloria.

jamás el alma olvida
la paz sublime de la edad aquella
que brotando á las puertas de la vida
quizás al cabo morirá con ella.

Y ¡quieres que al llegar al dulce suelo
que brinda al pecho mío
horas eternas de feliz consuelo,
no bendiga la orilla de este río
después también de bendecir al cielo!

¡Quieres, Felisa, que al pulsar la lira
contemple hasta sin lloro
el santo templo que la tierra admira,
en cuya torre colosal se mira
hermoso el ángel de las alas de oro!

¡Quieres, hermosa, que sin fé ni encanto
arroje el sentimiento
que yo en el corazón guardaba tanto,
olvidando la luz, la flor y el viento
ayer testigos de mi tierno llanto!

¡Ah! no, jamás: la ingratitud impía
no quiero me taladre
el alma con su fiera alevosía,
hasta olvidar la tumba de mi madre
ni el sol brillante de la patria mía.

Córdoba, 1873.

A. ALCALDE VALLADARES.

CORONA DE PERLAS.

Hanme dicho, hermosa niña,
que cuando muy triste lloras,
las lágrimas que derramas
en ricas perlas se tornan;
y que si alguna vez caen
sobre las más mustias rosas,
renacen frescas y puras
exhalando dulce aroma.

Diz que bellas ilusiones
que conservabas dichosa
en un momento perdiste;
yo cual tú también, hermosa,
ilusiones muertas lloro
y paso muy tristes horas,

pensando en las aventuras
que mis desventuras forman.

De ese llanto que derramas
quisiera, niña, una gota
para ver si renacían
de mi esperanza las hojas,
y así poder consolarte
y formarte una corona,
con las más preciosas perlas
que de tus lágrimas brotan.

A. LOPEZ CUENCA.

COMO UN LIRIO.

Tengo un lirio en mi balcón
tan de nacar, cielo y oro
que, no es exajeración,
si te digo que lo adoro
con todo mi corazón.

El sus hojas engalana
cuando el sol de la mañana
entre nácares se agita;
y ni el viento lo ama
ni la sombra lo marchita.

El inspira al ruiñeñor
dulce música de amor,
con sus nítidos colores.

¡Si vieras las otras flores
cuanto envidian á esta flor!

No hay quien la iguale en belleza,
ni en los campos la hay mas pura,
ni jamás en su cabeza
de tan rara gentileza
la llevó régia hermosura.

Ahora, niña, convendrás
en que avivando el querer
se puede pintar sin ver.
Yo no te he visto jamás,
pero así debes de ser.

SANTOS PINA GUASQUET

Á CERVANTES,

Cervantes, si España un día

pudo olvidar tu valer
 é ingrata corresponder
 á tu géneo y tu hidalguía:
 Si afrenta, duelo y quebranto
 dió su pecho incompasivo,
 por alimento al cautivo
 en Argel, manco en Lepanto:
 Hoy, absorta, se apresura,
 con lágrimas en los ojos,
 á honrarte puesta de hinojos
 al pie de tu sepultura.
 Y de la villa á la aldea,
 y del cortijo á la corte
 no hay quien coronas no aporte
 al autor de *Galatea*.

L. VAZQUEZ.

RIMAS,

(DE ENRIQUE HEINE.)

De mis ardientes lágrimas
 nacen flores brillantes;
 palpita en mis suspiros
 del ruiñeñor la celestial canción.

Si tú me quieres, tuyas
 serán todas las flores,
 y vibrará en tu oído
 el canto melodioso del triste ruiñeñor.

En alas, niña, de mis cantares
 rápido al Ganjes te llevaré;
 allí, á la sombra de los palmares
 mi amor profundo te cantaré.

Allí la luna sus rayos tiende,
 brotan las flores sin cuento allí;
 la flor del loto su tallo extiende,
 crece el jacinto y el alelí.

Con las estrellas hablan las flores,
 ¡solo Dios sabe qué se dirán!
 y hasta las rosas de sus amores
 cuentan las penas al tulipán.

Cruzan la orilla lindas gacelas...
 del sacro río se oye el rumor...
 volemós pronto Tú no lo anhelas?
 ¡Allí tendremos eterno amor!

He escrito á tus dulces ojos
 versos sin cuento, á millares...
 he hecho más en mis enojos,
 á tus puros lábios rojos
 que arenas tienen los mares.

Qué soneto escribiría
 qué magnífica canción
 qué deliciosa poesía
 á tu corazón haría...
 ¡si tuvieras corazón!

Te acuerdas? Entre sombras y tinieblas
 la tarde se alejaba;
 sobre tu mano breve, de tus ojos
 cayó una hermosa lágrima.

Yo la llevé á mi labio delirante
 y aspiré aquella gota perfumada...
 Maldito beso!... Desde entonces tengo
 envenenada el alma!

Yo te amé!—Yo te adoro todavía!
 y aunque se hundiera el mundo vivo, pienso
 de entre el horrible estrago surgiría
 la ardiente llama de mi amor inmenso!

JULIO BURELL.

AL PARTIR.

Se vá mi sombra, pero yo me quedo.
 CAROLINA CORONADO.

Amarte con el ímpetu
 Con que te adora el alma,
 Bebiendo en tus pupilas
 Raudales de pasión;
 Perder la dicha angélica,
 La venturosa calma,
 Si el aire que respiro
 Tu aliento no bañó;

Ibamos á dedicar un párrafo á la romería de San Isidro... pero llueve á cántaros y no podemos decir por hoy más sino que se agrió la fiesta del Santo. Veremos en la semana entrante si los pobres vendedores encuentran el desquite á la mala intencion del temporal. Como nuestro Santo Patrono no era romero, ni pariente de la tia Javiera, y sí labrador, proteje á los de su gremio, que es verdaderamente protejernos á todos.

Aquí llegábamos de nuestros ecos, cuando nos ha sorprendido la visita de nuestro queridísimo amigo D. José María Casenave, fundador de este periódico y cervantista de los más distinguidos. Enfermo tiempo hace, ha tenido que abandonar su puesto de profesor de la Academia de Administracion militar de Avila, donde era justamente apreciado. Deseamos con el alma el completo restablecimiento de su quebrantada salud.

Tambien hemos tenido el gusto de saludar al inspirado poeta D. J. Milego, director de la ilustrada revista alicantina *La Velada*.

Permanecerá entre nosotros algun tiempo, y honra con su colaboracion nuestro periódico.

EL BARON DE ORELLA.

NUEVAS NOTAS

A

EL QUIJOTE

Fragmentos del tomo VI

DE

EL REFRANERO GENERAL ESPAÑOL

por

D. JOSE MARIA SBARBI (*)

«Los tropiezos para trasladar el Quijote no se hacen esperar; comienzan en la primera página,

(*) Debemos á la buena amistad con que nos honra el sábio presbítero y cervantista insigne, D. José María Sbarbi, estos bellísimos fragmentos del tomo VI de su *Refranero*. Al darle las gracias por permitirnos su publicacion antes de que la obra salga á luz, no podemos menos de llamar la atencion de los lectores sobre las atinadas y discretísimas notas con que prueba que el *Quijote* es intraducible, y que existen pasajes de dicha obra sujetos á interpretacion vária entre los españoles, cuanto y más entre los extranjeros.

en los primeros renglones.» Tal dice el señor Asensio en su artículo impugnativo, y yo me atrevería á asegurar,—al proponerme probar ahora como existen *pasajes de dicha obra sujetos á interpretacion vária entre los españoles mismos, cuanto y más entre los extranjeros*,—que dichos tropiezos comienzan de más atras todavía, conviene á saber: desde la primera línea de la portada. En efecto, ¿qué quiere decir el epíteto *ingenioso* adjudicado al héroe manchego? ¿Califica al protagonista, ó la obra? Si al primero, ¿cómo pueden compadecerse sus locuras con el *ingenio*? ¿Provendrá, acaso, dicho calificativo de nuestra palabra *genio*, que, áun cuando la Academia no lo reconozca en su Diccionario, significa, amen de otras acepciones que calla S. E., *valor, esfuerzo, ánimo, brio*, de donde *ingenioso* tendrá que valer tanto como *valeroso, esforzado, animoso, brioso*? No lo sé. Como quiera, allá va ese hueso para que lo vayan royendo los traductores, mientras rezamos nosotros con la mayor devocion posib'e este viacrucis literario, diciendo para empezar:

Considera, alma piadosa,
en esta primera estacion,
lo difícil que es hacer
una buena traduccion;

y en tanto que, por causa de la afluencia de testimonios á nuestro favor, prorumpimos en el siguiente caritativo refran:

Dispense usted el coscorron,
que otra vez será mayor.

Y á la verdad que no son flojos los que vamos á regalar ahora á los traductores, con motivo de unos cuantos pasajes que, ligeramente glosados, procedemos á ponerles á la vista, entresacados de muchos más que, por no hacer demasiado extenso este volúmen, nos guardamos en la cartera de apuntaciones quijotescas.

«El segundo religioso, que vió del modo que trataba á su compañero, puso piernas al castillo de su buena mula, y comenzó á correr por aquella campaña mas ligero que el mismo viento.»

(I. 8.)

Califícase aquí de *castillo* la mula del religioso en consonancia con lo anteriormente manifesta-

do al decir que «asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito, caballeros sobre dos dromedarios, que no eran mas pequeñas mulas en que venian.» Bowle, no entendiendo bien aquel pasaje, puso *castilla*, tomando á *castillo* por errata de imprenta; y tan satisfecho se hallaba de su pretensa enmienda, que tomó á su cargo la responsabilidad de semejante sustitucion diciendo: *Corrige meo periculo*. Equivocacion es esta disculpable en un extranjero, y en un extranjero tan benemérito, por otra parte, de la literatura española, máxime cuando tantos naturales se han equivocado, y aun se equivocan, en interpretaciones de mayor momento.

«El decir esto, y el apretar la espada, y el cubrirse bien de su rodela, y el arremeter al vizcaino, todo fué en un tiempo, llevando determinacion de aventurarlo todo á la de un solo golpe.»

(l. 8.)

Me parece que tanto Garcés en su *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, cuanto Clemencin en sus comentarios, se equivocaron miserablemente al juzgar este pasaje, aquél en son de elogio y éste en sentido crítico, por creer que su autor habia querido decir: *aventurarlo todo á la* (ventura) *de un solo golpe*. Lo que yo creo que dijo Cervantes por parecerme así mas lógico y natural, y porque salta á los ojos del menos lince, es: *llevando determinacion de aventurarlo todo á la* (determinacion) *de un solo golpe*. O en otros términos: *llevando resolucion de aventurarlo todo á la decision de un solo golpe*.

«Cuando pudiera (*Cide Hamete Benengeli*) y debiera extender la pluma en las alabanzas de tan buen caballero (D. *Quijote*), parece que de industria las pasa en silencio... En esta (*historia*) sé que se hallará todo lo que se acertare á desear en la más apacible; y si algo bueno en ella falta, para mí tengo que fue por culpa del *galgo* de su autor ántes que por falta del sujeto.»

(l. 9.)

Los comentadores pretenden ver aquí, en la palabra *galgo* un equivalente de *perro* ó *moro*. Yo creo que *galgo* se refiere en esta ocasion á la circunstancia de pasar el autor árabe ligeramente, ó, como suele decirse tambien, como *ga-*

to sobre áscuas, por algunos de los acontecimientos mas interesantes de la vida del Héroe manchego.

Continuará.

CULTO Á CERVANTES (1)

DISCURSO LEIDO POR D. RAMON DE CASTRO Y ARTACHO EN LA SESION CELEBRADA EN VALLADOLID EL 23 DE ABRIL ÚLTIMO, EN HONOR DE CERVANTES.

El recuerdo es el mayor y tal vez el único medio de que el hombre dispone, para alabar á los génios, para tributarles un pequeño testimonio de admiracion y para repetir el nombre de aquellos que con sus obras y con sus virtudes supieron conquistar lauros y glorias mereciendo ceñir á sus sienes la corona del saber.

Dejadme, pues, que realice mi pensamiento de dedicar un tributo al escritor de los escritores, á la antorcha de la razon, de la ciencia, que con luz clarísima alumbró siglos ha, los ámbitos literarios.

¡Mas, qué intento! ¿Qué puedo añadir á lo dicho por Iriarte, Mayans, D. Vicente de los Rios, D. Juan Antonio Pellicer, D. Martin Fernandez Navarrete y otros muchos que se ocuparon elegantemente en ilustrar su vida? ¿Qué podré decir de nuevo y en un solo momento, á lo que en doscientos sesenta años se ha expresado por infinidad de sábios?

Ni una palabra ciertamente.

Mas hay nombres, cuya sola pronunciacion eleva nuestro espíritu; hay nombres, que al ser espresados por nuestros lábios transmiten á nuestra alma conceptos tales, que si el corazon es capaz de sentirlos, el pensamiento no puede coordinarlos.

Uno de estos, el que en nuestros oidos resuena con mas dulzura, con mas atractivo, con mas encanto que ninguno otro, el que pronunciamos con respeto y religiosidad, el que no se borrará de nuestra memoria, es el de *Miguel de Cervantes Saavedra*.

Ni el tiempo, amigo entrañable del olvido, ni las desdichas ni pesares, que á nuestra madre patria pudieran afligir, ni nuevas lumbreras que con destellos brillantes engrandecieran á España, ni la envidia, ni nada en fin, conseguirian que un nombre se borrara de la mente y que una obra leyésemos con verdadera avidez todos los días.

Es tanto nuestro amor, nuestra pasion es tanta, que jamás Cervantes se separará de la imaginacion, y nunca el *Quijote* de nuestras manos.

Hoy que todas las academias se reúnen, hoy que

(1) Como habíamos ofrecido, inauguramos esta seccion en la cual publicaremos todos los trabajos con que los cervantistas de provincias acaban de solemnizar el CCLX aniversario de Cervantes.

todos los centros literarios abren sus puertas para con elogios llorar la muerte de Cervantes, hoy que con más placer que nunca se escucha su nombre y se admiran sus obras, es cuando debemos ocuparnos de aquel y deleitarnos con éstas.

Y el génio que lloramos todos, españoles y extranjeros, magnates y vasallos, sábios é ignorantes, ricos y miserables; aquel hombre cuya grandeza no cabe en lo infinito, vivió pobre, muy pobre, deslizándose sin embargo para él la vida tranquila, con la ilusión de un amor y con la posesión de un talento.

¡Recordar este triste dato es contristar el alma!

Lo sabemos bien: primero fué paje, después soldado; mas en esta situación distinguióse como valiente y como tal sus compañeros le aclamaban.

Peleaba con ardor, con fé, con entusiasmo y era tal su bizarría, que en su historia militar tiene brillantísimas páginas que orlan su nombre.

Sí; su vida militar, envidia causará á muchos guerreros; los triunfos que obtuvo en las batallas, muy dignos son también de ser citados; más los que consiguió en Tánez, Navarino y la Goléta, no tienen comparación, no tienen punto de contacto, con los que más tarde alcanzara en las letras con cada una de sus frases, con cada uno de sus conceptos, con cada una de sus imágenes.

Cae moribundo en Lepanto; varias heridas, una de las cuales produce la pérdida de la mano izquierda, varias heridas de gloria, su generosa sangre vertida en obsequio de la patria, le hacen acreedor á que su sueldo se aumente en tres escudos merced á la bondad de D. Juan de Austria.

¡Premio á un valiente que más tarde engrandeciera al mundo con su pluma!

La *Galatea*, esa novela pastoril en que Cervantes se separa de su elemento, esa obra en que canta sus amores, con su adorada doña Catalina Salazar, esa joya literaria, es la primera concepción que brota del fecundo génio.

Y sin embargo, si para el público no pasó desapercibida, al menos este la recibió con desden y frialdad, con una frialdad tan grande, que bastó para amortiguar todas las fundadas esperanzas que su autor en ella fijara.

Mas hay tal verdad é interés en las situaciones, de un modo tan real y aparente se encuentran retratadas las costumbres de los pastores, que desde luego se comprende que el juicio que se hizo fué severo y que esta severidad se llevó al último grado.

¡Cuántas, cuántas de las novelas pastoriles que se leían y celebraban en aquella época carecían de las bellas cualidades que en la *Galatea* abundan; cuántas no poseían la inventiva que Cervantes demostró en su primera producción y cuántas por fin engrandecerían á sus autores, siendo pigmeos, despreciables átomos, al lado de la que inspirará la gigante imaginación del monarca del Parnaso!

No haremos mención de sus obras dramáticas;

por un lado son bien conocidas de todos sus admiradores y por el otro no forman la más brillante página de su brillante historia.

Perseguido, encarcelado, sufriendo los rigores de su despiadada suerte, bien fuese en Sevilla como dicen unos, bien en Argamasilla como afirman los más, comenzó aquella obra, que por lo inmortal puede compararse con el nombre de Cervantes y que por lo bello no tiene con nada semejanza.

El Quijote.

¡Quién que en su pecho sienta latir un corazón, no se extasía al repetir este nombre. ¡Quién que examine los encantos que le adornan, no bendice á su autor! Y quién, el que leyéndola una vez no volvió á verificarlo otra, otra y mil veces!

Allí cada palabra es un pensamiento, cada pensamiento un poema.

En esta belleza, en este encanto, en este tesoro de literatura, encontraremos cuanto deseamos encontrar.

El alma vé sus más puros sentimientos presentados, admira la línea divisoria que entre la mezquindad y lo sublime se establece, y no puede menos de comprender, cuán oportuno fue rebajar aquel vicio y ensalzar esta virtud.

El novelesco propiamente tal, halla en el *Quijote* una verdadera fábula, pero una fábula cuyo enredo, cuyo entretenimiento y cuya sencillez consiguen distraerle é ilustrarle.

El que quiera que la moral tenga su parte en la novela, acuda á ese libro; quien guste de bellezas literarias, lea aquellas sorprendentes descripciones, estudie, pues que digno es de ser estudiado, aquel modo de narrar, aprecie aquellos elevadísimos pensamientos, aquellos encantadores conceptos, y si nada siente, será porque su corazón no es el de artista, será porque no se detiene á investigar lo que en cada frase quiere expresar el *Quijote*.

La política, esa ola embravecida é imponente que se forma y no desaparece en el revuelto mar de la sociedad; ese fiel espejo de nuestras pasiones, ese graduador de las conciencias, ocupa su lugar, tiene también su puesto en la obra que se cita, como la primera del Rey de las letras.

Ni una, ni una sola de las clases sociales, deja de hallarse representada.

Los encantos de la vida, las dulzuras del hogar, los diversos amores que desde que nos mecen en la cuna hasta que nos conducen al sepulcro sentimos, se encuentran allí tan perfectamente dibujados, como pueden dibujarse la sombra de un cuerpo en los azulados cristales de un lago.

De las comodidades del palacio, descíendese gradualmente á las inquietudes de la cabaña; del acomodado propietario, al infeliz indigente; precísanse los atractivos de unos y otros estados, y precísanse también las muchas contrariedades de que gozan.

En *El Ingenioso hidalgo* es digno de apreciarse, sobre todo, aquella sencillez que encanta, aquel

modo tan elegante y claro de decir, aquella facilidad, aquella corrección que le enaltece.

Todos veremos en tan poquitas páginas retratarse nuestros sentimientos: digo poquitas; porque el mundo es el infinito y sin embargo á un libro quedó reducido por Cervantes.

Al que quiera llorar, mil ocasiones podrán presentarse en el *Quijote* para derramar raudales de lágrimas; el que desee reír puede hasta morir de risa.

El carácter de la época especialmente, se encuentra maravillosamente pintado; una pincelada más daría un colorido pronunciado al conjunto; una pincelada menos dejaría incompleto el cuadro.

De la primera á la segunda parte del inmortal monumento que nos legó, mediaron algunos años.

En nuestra ciudad, en este mismo venerado lugar en que estamos invocando su nombre, fué donde terminó la parte primera.

Aquí, aquí sus bellas concepciones se crearon, aquí nacieron: parece que nos vanagloriamos, parece que nos deleita recordar esto ¡y es cierto! bien podemos celebrarlo y con placer meditar que esta humilde casa, fué un palacio del saber.

Sus más delicados pensamientos, se dieron al aire que nos alienta, y Cervantes respiró el mismo ambiente que respiramos; debemos, pues, estar orgullosos, debemos no olvidar que en esta misma casa ¡quién sabe en cual de sus habitaciones! se transmitieron al papel aquellos conceptos tan sublimes, aquellos párrafos tan elocuentes.

Mas ¡ay! nuestra dicha se trueca en dolor, nuestro placer en quebranto, nuestra alegría en aflicción.

El hombre aquel que estaba terminando una sorpresa para el mundo entero, vivía miserable, apenas tenía lo necesario para su sustento y trabajando día y noche cual sencillo escribiente, ganaba lo necesario para mezquinamente alimentarse.

(Se concluirá.)

EL PORTERO

DE LA

ARGAMASILLES CA ACADEMIA

A DON QUIJOTE

SONETOS.

I.

Alto, seco, rugoso, amojamado,
Como en miseria y lobreguez parido,
Aquí por récias aspás sacudido,
Allá con rudos golpes magullado.

De andariega hermosura desdeñado
Y de punta de amor muy mal ferido,
Coces, piedras y estacas te han molido
Lloviendo sobre tí como un nublado.

No es de extrañar, aun cuando á alguno asombre,
Si larga prole que al contar me pierdo
Heredera dejaste de tu nombre.

Que á medias sabio como á medias lerdo,
Tú eres la lucha que sostiene el hombre,
Obrando loco y razonando cuerdo.

II.

Palmerin español, manchego Aquiles

De nobleza y valor tan envidiable,

Aun por el calcañal, invulnerable

A envidias bajas y calumnias viles;

Siglos y siglos pasarán á miles

En la del tiempo variedad instable,

Y aun tu fama será, nunca mudable,

Ocupacion de plumas y buriles.

A empresa colosal fin estupendo

Tu esfuerzo noble señalar alcanza;

Que adarga al brazo y el higar hiriendo

De Rocinante que al galope avanza,

Con empuje brioso arremetiendo,

Un mundo entero derrumbó tu lanza.

EMILIO FERRARI.

Valladolid, 23 de Abril de 1876.

¡PLAZA A LAS LETRAS!

Con el epígrafe de *Aniversario de Cervantes* tiene la amabilidad de dirigirme una epístola, tan bien escrita como pensada, un amigo mio muy querido, que modestamente encubre su acreditado nombre con el ingenioso anagrama de Samuel Roig Tonin. Inserta dicha carta *La Velada*, notable revista que ve la luz en Alicante.

Ya que no sea posible trascribirla íntegra, como deseara, copiaré algunos párrafos de los más pertinentes á nuestro objeto, que es el de registrar cuantas solemnidades se han verificado en honor del ilustre autor de la *Galatea*.

«Sensible hubiera sido, amigo Zaravel,—dice Roig Tonin,—que nuestra culta ciudad, considerada por los periódicos cervantistas en el número de las poblaciones que tributan homenaje al autor del *Quijote*, cuando llega la fecha de su aniversario; sensible, repito, hubiera sido, se mostrase indiferente y retraída ante el grandioso espectáculo que por todas partes (en Euro a como en América) ofrecía el mundo literario preparándose á honrar

la memoria del esclarecido escritor de nuestro siglo de oro. Así lo comprendieron, sin duda, los modestos cuanto entusiastas iniciadores de la solemnidad que tan gratos recuerdos ha dejado en el ánimo de la escogida concurrencia que acudió en la noche del domingo último, á casa de nuestro amigo y compañero Alemañy.

»Una preciosa estatua del insigne *cautivo de Argel*, adornada con flores y coronas, sirviéndole de pedestal una lujosa edicion del libro *siempre nuevo y siempre leído*, daba carácter al salon en que se celebraba el acto. El bello sexo animaba tambien con su presencia aquella solemnidad.

»La lectura de unos *apuntes biográficos acerca de Cervantes Saavedra*, que vieron la luz pública en el último número de *La Velada*; de un capítulo del *Quijote* y de la chispeante novela *El licenciado Vidriera*, ocupó agradablemente la atencion de los concurrentes en la primera parte de aquella fiesta literaria.

»La segunda estuvo consagrada por completo á la lectura de poesías celebrando la gloria y el génio del autor de *Galatea*.

»Recitadas por sus autores con verdadero entusiasmo y colorido de expresion, conquistáronse unánimes y prolongados aplausos. Los Sres. Corrali, Milego (Antonio y José), Llorente, Alemañy y otros que siento no recordar, han sabido arrancar á su siempre inspirada lira, nuevas composiciones llenas de armonía y cadencia, y esmaltadas de bellísimos pensamientos.»

Felicita luego, como es debido, al inspirado poeta Alemañy y entra en una série de juiciosas y acertadas consideraciones, lamentando la poca afición á la literatura, y el abandono de sus paisanos aunque bien pudiera lamentar el de casi todos los españoles.

Dicen los franceses, deseosos siempre de zaherirnos, que en España no se lee. Y por desgracia tienen razon al decirlo. ¿Dónde están aquí los ateneos, las sociedades exclusivamente literarias? ¿Cuántos y cuáles son los periódicos que consiguen vivir con desahogo sin mezclarse en las revueltas cenagosas aguas de la política? ¡Ah! Cuando á semejante orden de ideas se entrega la imaginacion, siéntese abatimiento y pesar. Porque allí donde veais despreciada la literatura, desconocido el mérito; allí donde el escritor haya de remover insuperables obstáculos, podeis asegurar que la ignorancia domina á un tal pueblo y con la ignorancia, el fanatismo, el crimen y la miseria. Sin la luz de la inteligencia nunca se conseguirá la libertad: un pueblo ignorante y libre es un sueño irrealizable, utópico, porque la ignorancia irá eternamente unida á la coyunda infame y vil del despotismo.

Y no es, seguramente, que en España falten distinguidos escritores; la causa es muy distinta: es que no se les protege y que se les olvida. Publicanse obras apreciables, que solo producen á sus auto-

res disgustos y dispendios. Exceptuando los que han adquirido ya renombre, los demás no merecen ni una mirada de curiosidad.

Preguntad á muchas personas, que se creen ilustradas, por qué no leen obras filosóficas y científicas, por qué se contentan con las soeces escenas de Paul de Kock. ¿Y qué os dirán? Os dirán, encogiéndose de hombros, que no leen porque no se escribe, y así pretenden disculpar su conducta.

Si; son fundadas las dudas que á Roig Tonin asaltan. En tanto no se despierte mayor afición á las bellas letras, nuestra nacion será una nacion desventurada

RAFAEL ALVAREZ SEREIX.

ALBUM POÉTICO.

Á CERVANTES.

Quiero á mi hechura formar
un génio que al mundo asombre,
un coloso cuyo nombre
no pueda el tiempo borrar.
Que viva para cantar,
que cante para vivir,
y que despues de morir
cual todo muere en la tierra,
su nombre en perpétua guerra
haga llorar y reir.

Tal dijo Dios, y á su acento
tomó formas la materia;
brotó la sangre en la arteria,
la idea en el pensamiento;
El corazón, tuvo aliento,
los ojos, rayos brillantes;
de los mundos palpitantes
se abrió el insondable abismo,
y orgulloso de sí mismo
surgió *Miguel de Cervantes*.

Ese que al bronce y la piedra
tanto y tanto ha fatigado,
ese fué el génio llamado
Miguel Cervantes Saavedra.
Su estatua que al mundo arredra,
del tiempo es la sepultura;
del hombre la ciencia oscura,
de Dios, el númen divino,
y un fantasma en el camino
de la universal locura.

No canteis si á su memoria
sentís el alma abrasada;
los cantos no dicen nada
cuando es tan grande una gloria.
Para que abarque la historia
todo su ingenio fecundo,
tendrá que abrirse el profundo
en su infinita extension,
ó nacer otro Colón
que descubra mayor mundo.

Si animado el polvo vano
rompiera la tumba fría,
él mismo se espantaría
de su aliento soberano.
Quizá sobre el lodo humano
se alzara tanto en su vuelo,
que otra vez rodara al suelo
confundido en su egoismo,
como Luzbel al abismo
en la cólera del cielo.

¿Y habrá humano pensamiento
que se remonte á la altura
donde esa noble figura
tiene un trono por asiento?
¡Ah! si escuchase el concento
que da el mundo á su renombre
sin que su soberbia asombre,
el mundo á Dios le robára
para que no profanara
su gloria la voz del hombre.

Yo también la he profanado
al fuego que mi alma quema,
quise cantarle un poema
y génio y voz me han faltado.
De mi orgullo avergonzado,
corro á hundirme en la impotencia;
mirad si la Providencia
me ha dado justo castigo,
que hoy mis cantares maldigo
con la voz de mi conciencia.

EMILIO MEDINA.

DESDE LA ORILLA DEL RIO.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA FELISA LLANOS.

Vuelvo á mirar bajo la luz ardiente
que dora tus montañas,
el sonoro cristal de tu corriente

con que al romper su vega floreciente
los viejos muros cordobeses bañas.

Entre el recuerdo que en la mente vaga
y el alma dolorida
con un presente de ventura halaga,
vuelve á brotar de mi cansada vida
la llama ardiente que el dolor apaga.

Por eso ante tu rápida carrera
el corazón ¡ay! mudo
se ensancha contemplando tu ribera,
donde al recuerdo de mi edad primera
claro Guadalquivir, ¡yo te saludo!

Aquí el rumor de tu fugaz corriente,
que miro con cariño,
en el contento de mi bien presente,
vuelve á besar mi combatida frente
el viento aquel que la besó de niño.

¡Cuánto el alma en tus aguas se recrea
en tanto que recorres
mansamente los campos de mi aldea,
en donde besas las ruinosas torres
que al par la luna con su luz blanquea!

Por eso cuando vuelvo en mi quebranto
á ver hoy tus arenas
que fueron ¡ay! de mi niñez encanto,
enjuugo para siempre el triste llanto
y olvido, Bétis, mis pasadas penas.

Aquí el perfume de las ricas flores
que aroman tu ribera,
el alma despertando en sus albores,
halló al influjo de la edad primera,
la primera ilusión de sus amores.

Por eso al penetrar bajo el ramaje
donde el rumor se pierde
que despide tu gárrulo oleaje,
deja, Guadalquivir, que yo recuerde
el tiempo aquel que te rendí homenaje.

Entonces al favor de la fortuna,
aquí, bella Felisa,
en el vergel de la ciudad moruna,
uní al amor de la primer sonrisa
las lágrimas primeras de la cuna.

Por eso, niña, vé que en su querella

»Meneses, su madre doña Guiomar de Meneses, y su padre don Fernando de Acevedo, caballero del hábito de Calatrava: desaparecida día de la Ascension del Señor, á las ocho de la mañana, del año de mil y quinientos y noventa y cinco: traia la niña puestos estos bríncos que en este cofre están guardados».

Apenas hubo oído la corregidora las razones del papel, cuando reconoció los bríncos, se los puso á la boca, y dándoles infinitos besos, se cayó desmayada; acudió el corregidor á ella antes que á preguntar á la gitana por su hija, y habiendo vuelto en sí, dijo:

—Mujer buena, antes ángel que gitana, ¿á dónde está el dueño, digo, la criatura, cuyos eran estos dijés?

—¿A dónde, señora? respondió la gitana: en vuestra casa tenéis, aquella gitánica que os sacó las lágrimas de los ojos es su dueño, y es sin duda alguna vuestra hija, que yo la hurté en Madrid de vuestra casa el día y hora que ese papel dice.

Oyendo esto la turbada señora, soltó los chapines, y desalada y corriendo salió á la sala, adonde habia dejado á la Preciosa, y hallóla rodeada de sus doncellas y criadas, todas llorando; arremetió á ella, y sin decirle nada, con gran priesa le desabrochó el pecho, y miró si tenia debajo de la teta izquierda una señal pequeña á modo de lunar blanco con que habia nacido, y hallóle ya grande, que con el tiempo se habia dilatado: luego con la misma celeridad la descalzó y descubrió un pié de nieve y marfil hecho á torno, y vió en él lo que buscaba, que era que los dos dedos últimos del pié derecho se trababan el uno con el otro por medio con un poquito de carne, la cual cuando niña nunca se la habian querido cortar por no darle pesadumbre.

El pecho, los dedos, los bríncos, el día señalado del hurto, la confesion de la gitana, y el sobresalto y alegría que ha-

las suyas habia escuchado: suspendiólos el oírlo, y sin moverse, prestándola maravillosa atención, la escuchaban: ella (no sé si de improviso, ó si en algun tiempo los versos que cantaba le compusieron) con extremada gracia, como si para responderles fueran hechos, cantó los siguientes:

En esta empresa amorosa
Donde el amor entretengo,
Por mayor ventura tengo
Ser honesta que hermosa.
La que es mas humilde planta,
Si la subida endereza
Por gracia ó naturaleza,
A los cielos se levanta.
En este mi bajo cobre
Siendo honestidad su esmalte,
No hay buen deseo que falte,
Ni riqueza que no sobre.
No me causa alguna pena
No quererme ó no estimarme;
Que yo pienso fabricarme
Mi suerte y ventura buena.

Haga yo lo que en mí es
Que á ser buena me encamine,
Y haga el cielo y determine
Lo que quisiere despues.
Quiero ver si la belleza,
Tiene tal prerrogativa,
Que me encubre tan arriba
Que aspire á mayor alteza.
Si las almas son iguales,
Podrá la de un labrador
Igualarse por valor
Con las que son imperiales.
De la mia lo que siento
Me sube al grado mayor,
Porque magestad y amor
No tienen un mismo asiento.

Aquí dió fin Preciosa á su canto, y Andrés y Clemente se levantaron á recibilla: pasaron entre los tres discretas razones, y Preciosa descubrió en las suyas su discrecion, su honestidad y su agudeza, de tal manera que en Clemente halló disculpa la intencion de Andrés, que aun hasta entonces no la habia hallado, juzgando mas á mocedad que á cordura su atrojada determinacion.

Aquella mañana se levantó el aduar, y se fueron á alojar en un lugar de la jurisdiccion de Murcia, tres leguas de la ciudad, donde le sucedió á Andrés una desgracia que le puso en punto de perder la vida; y fué que despues de haber dado en aquel lugar algunos vasos y prendas de plata en fianzas como tenian de costumbre, Preciosa y su abuela, y Cristina con otras dos gitanillas, y los dos, Clemente y Andrés, se alojaron en un meson de una viuda rica, la cual tenia una hi-

ja de edad de diez y siete ó diez y ocho años, algo mas desenvuelta que hermosa, y por mas señas se llamaba Juana Carducha: ésta habiendo visto bailar á las gitanas y gitanos, la tomó el diablo y se enamoró de Andrés tan fuertemente que propuso de decirselo y tomarle por marido, si él quisiese, aunque á todos sus parientes les pesase; y así buscó coyuntura para decirselo, y hallóla en un corral donde Andrés habia entrado á requerir dos pollinos: llegóse á él, y con prisas por no ser vista, le dijo:

—Andrés (que ya sabia su nombre), yo soy doncella y rica, que mi madre no tiene otro hijo sino á mí, y este meson es suyo, y amen desto tiene muchos majuelos, y otros dos pares de casas; hasme parecido bien; si me quieres por esposa, á tí te está bien, respóndeme presto; y si eres discreto quedate, y verás que vida nos damos.

Admirado quedó Andrés de la resolución de la Carducha, y con la presteza que ella pedia, le respondió:

—Señora doncella, yo estoy apalabrado para casarme, y los gitanos no nos casemos sino con gitanas: guárdela Dios por la merced que me queria hacer, de que yo no soy digno. No estuvo en dos dedos de caerse muerta la Carducha con la aceda respuesta de Andrés, á quien replicara, si no viera que entraban en el corral otras gitanas: salióse corrida y asendereada, y de buena gana se vengara si pudiera.

Andrés como discreto determinó de poner tierra en medio, y desviarse de aquella ocasion que el diablo le ofrecia que bien leyó en los ojos de la Carducha que sin los lazos matrimoniales se le entregara á toda su voluntad, y no quiso verse pie á pie en aquella estacada; y así pidió á todos los gitanos que aquella noche se partiesen de aquel lugar.

Ellos, que siempre le obedecian, lo pusieron luego por obra, y cobrando sus fianzas aquella tarde, se fueron.

La Carducha, que vió que en irse Andrés se le iba la mi-

rando grandes, muchas y diversas cosas, y al cabo de toda esta suspension é imaginacion, dijo:

—Espérame vuestras mercedes, señores míos, un poco, que yo haré que estos llantos se conviertan en risa, aunque á mí me cueste la vida; y así con ligero paso se salió de donde estaba, dejando á los presentes confusos con lo que dicho habia.

En tanto, pues, que ella volvía nunca dejó Preciosa las lágrimas y los ruegos de que se entretuviese la causa de su esposo, con intencion de avisar á su padre que viniese á entender en ella.

Volvió la gitana con un pequeño cofre debajo del brazo, y dijo al corregidor que con su mujer y ella se entrasen en un aposento, que tenia grandes cosas que decirles en secreto.

El corregidor, creyendo que algunos hurtos de los gitanos queria descubrirle por tenerle propicio en el pleito del preso, al momento se retiró con ella y con su mujer en su recámara, adonde la gitana, hincándose de rodillas ante los dos, les dijo:

—Si las buenas nuevas que os quiero dar, señores, no merecieren alcanzar en albricias el perdón de un gran pecado mio, aquí estoy para recibir el castigo que quisierdes darme; pero antes que te confiese, quiero que me digais, señores, primero, si conocéis estas joyas; y descubriendo un cofrecito donde venian las de Preciosa, se le puso en las manos al corregidor, y en abriéndole vió aquellos dijes pueriles; pero no cayó en lo que podian significar: mirólos tambien la conegidora, pero tampoco dió en la cuenta; solo dijo:

—Estos son adornos de alguna pequeña criatura.

—Así es la verdad, dijo la gitana, y de qué criatura sean lo dice ese escrito que está en ese papel doblado.

Abrióle con prisa el corregidor, y leyó que decia:

«Llamábase la niña doña Constanza de Acevedo y de

regidor no se dé prisa á ejecutar en él el castigo con que las leyes le amenazan: y si algun agrado os ha dado mi hermosura, entretenedla con entretener el preso, porque en el fin de su vida está el de la mia: él ha de ser mi esposo, y justos y honestos impedimentos han estorbado que aun hasta ahora no nos habemos dado las manos; si dineros fueren menester para alcanzar perdón de la parte, todo nuestro aduar se venderá en pública almoneda, y se dará aun mas de lo que pidieren: señora mia, si sabeis qué es amor, y algun tiempo le tuvisteis, y ahora le teneis á vuestro esposo, doleos de mí, que amo tierna y honestamente al mío.

En todo el tiempo que esto decía, nunca la dejó las manos ni apartó los ojos de mirarla atentísimamente, derramando amargas y piadosas lágrimas en mucha abundancia: así mismo la corregidora la tenía á ella asida de las suyas, mirándola ni mas ni menos con no menor abinco, y con no mas pocas lágrimas.

Estando en esto entró el corregidor, y hallando á su mujer y á Preciosa tan llorosas y tan encadenadas, quedó suspenso así de su llanto como de su hermosura: preguntó la causa de aquel sentimiento, y la respuesta que dió Preciosa fué soltar las manos de la corregidora, y asirse de los pies del corregidor, diciéndole:

—Señor, misericordia: si mi esposo muere, yo soy muerta: él no tiene culpa, pero sí la tiene, déseme á mí la pena: y si esto no puede ser, á lo menos entreténgase el pleito en tanto que se procuran y buscan los medios posibles para su libertad, que podrá ser que al que no pecó de malicia le enviase el cielo la salud de gracia.

Con nueva suspension quedó el corregidor de oír las discretas razones de la gitana, y que ya, si no fuera por no dar indicios de flaqueza, le acompañara en sus lágrimas.

En tanto que esto pasaba, estaba la gitana vieja conside-

tad de su alma, y que no le quedaba tiempo para solicitar el cumplimiento de sus deseos, ordenó de hacer quedar á Andrés por fuerza, ya que de grado no podía: y así con la industria, sagacidad y secreto que su mal intento le enseñó, puso entre las alhajas de Andrés, que ella conoció por suyas, unos ricos corales, y dos patenas de plata con otros brincos suyos; y apenas habian salido del meson, cuando dió voces diciendo que aquellos gitanos le llevaban robadas sus joyas, á cuyas voces acudió la justicia y toda la gente del pueblo.

Los gitanos hicieron alto, y todos juraban que ninguna cosa llevaban hurtada, y que ellos harían patentes todos los sacos y repuestos de su aduar: desto se congojó mucho la gitana vieja, temiendo en aquel escrutinio no se manifestasen los dijes de la Preciosa y los vestidos de Andrés, que ella con gran cuidado guardaba; pero la buena de la Carducha lo remedió con mucha brevedad todo, porque al segundo envoltorio que miraron, dijo que preguntasen cuál era el de aquel gitano gran bailador que ella habia visto entrar en su aposento dos veces, y que podría ser que aquel las llevase.

Entendió Andrés que por él lo decía, y riéndose, dijo:

—Señora doncella, ésta es mi recámara, y éste es mi pollino; si vos halláades en ella ni en él lo que os falta, yo os lo pagaré con las setenas, fuera de sujetarme al castigo que la ley da á los ladrones.

Acudieron luego los ministros de la justicia á desbaliar el pollino, y á pocas vueltas dieron con el hurto, de que quedó tan espantado Andrés y tan absorto, que no pareció sino estatua sin voz, de piedra dura.

—¿No sospeché yo bien? dijo á esta sazón la Carducha: mirad con qué buena cara se encubre un ladrón tan grande.

El alcalde, que estaba presente, comenzó á decir mil injurias á Andrés y á todos los gitanos, llamándolos de públicos ladrones y salteadores de camino.

A todo callaba Andrés, suspenso é imaginativo, y no acababa de caer en la traicion de la Carducha.

En esto se llegó á él un soldado bizarro, sobrino del alcalde, diciendo:

—¿No veis cual se ha quedado el gitanico podrido de hurtar? apostaré yo que hace meindres, y que niega el hurto con habérsele cogido en las manos: que bien haya quien no os echa en galeras á todos; mirad si estuviera mejor este bellaco en ellas, sirviendo á su majestad, que no andarse bailando de lugar en lugar, y hurtando de venta en monte: á fé de soldado que estoy por darle una bofetada que le derribe á mis pies; y diciendo esto, sin mas ni mas alzó la mano, y le dió un bofeton tal que le hizo volver de su embelesamiento, y le hizo acordar que no era Andrés Caballero, sino don Juan y caballero; y arremetiendo al soldado con mucha presteza y mas cólera le arrancó su misma espada de la vaina, y se la envainó en el cuerpo, dando con él muerto en tierra.

Aquí fué el gritar del pueblo: aquí el amoninarse el tío alcalde: aquí el desmayarse Preciosa, y el turbarse Andrés de verla desmayada: aquí el acudir todos á las armas, y dar tras el homicida; creció la confusion, creció la grita, y por acudir Andrés al desmayo de Preciosa, dejó de acudir á su defensa; y quiso la suerte que Clemente no se hallase al desastrado suceso, que con los bagajes habia ya salido del pueblo: finalmente, tantos cargaron sobre Andrés, que le prendieron y le ahertojaron con dos muy gruesas cadenas: bien quisiera el alcalde ahorcarle luego, si estuviera en su mano, pero hubo de remitirle á Murcia, por ser de su jurisdiccion: no le llamaron hasta otro día, y en el que allí estuvo pasó Andrés muchos marinos y vituperios, que el indignado alcalde y sus ministros, y todos los del lugar le hicieron.

Prendió el alcalde todos los mas gitanos y gitanas que pudo, porque los mas huyeron, y entre ellos Clemente, que

tenió ser cogido y descubierto. Finalmente, con la sumaria del caso, y con una gran cédula de gitanos entraron el alcalde y sus ministros, con otra mucha gente armada, en Murcia, entre los cuales iba Preciosa, y el pobre Andrés ceñido de cadenas sobre un macho y con esposas y piecamigo.

Salíó toda Murcia á ver los presos, que ya se tenia noticia de la muerte del soldado.

Pero la hermosura de Preciosa aquel día fué tanta, que ninguno la miraba que no la bendecía, y llegó la nueva de su belleza á los ojos de la señora corregidora, que por curiosidad de verla hizo que el corregidor, su marido, mandase que aquella gitánica no entrase en la cárcel, y todos los demás, sí, y á Andrés le pusieron en un estrecho calabozo, cuya oscuridad y la falta de luz de Preciosa le trataron de manera, que pensó no salir de allí sino para la sepultura.

Llevaron á Preciosa con su abuela á que la corregidora la viese, y así como la vió, dijo:

Con razon la alaban de hermosas; y llegándola así la abrazó tiernamente, y no se hartaba de mirarla; y preguntó á su abuela, que qué edad tendria aquella niña.

—Quince años, respondió la gitana, dos meses mas ó menos.

—Esos tuviera agora la desdichada de mi Constanza: ¡ay, amigos! que esta niña me ha renovado mi desventura, dijo la corregidora.

Tomó en esto Preciosa las manos de la corregidora, y besándose as muchas veces se las bañaba con lágrimas y le decia:

—Señora mia, el gita o que está preso no tiene culpa, porque fué provocado: ¡amaron e ladron, y no lo es: diéronle un bofeton en su rostro, que es tal que en él se descubre la bondad de su ánimo: por Dios y por quien vos sois, señora, que le hagais guardar su justicia, y que el señor cor-

Seguirte contemplándote
Con ciega idolatría,
Posando yo mi planta
Do la posaste tú;
Lograr que el mismo céfiro
Que á tí te sonreía,
Tambien me refrescara
Con su impalpable tul;

Oir en tu dulcísima
Palabra armoniosa,
La música mas grata
Que el alma puede oír;
El inspirado cántico,
La nota deliciosa
Que lleva entre sus giros
La voz del porvenir;

¡Y perder tanto mágico
Placer que me embelesa!
¡Y marchar sin que logre
En pos de mi dejar
Ni una esperanza única,
Ni viva, ni en pavesa,
Ni amor, por que no me amas,
Y... no sabes odiar!

¡Ay! si en las horas lúgubres,
Angel de mis amores,
Sobre las flores miro
Que esmaltan el jardin,
Y están mis sienes pálidas
Al contemplar las flores,
Es que recuerdo, niña
Tus gracias mil y mil.

Es que tu imagen plácida,
Dentro del alma llevo,
Objeto respetuoso,
De eterna adoracion;
Y el manantial purísimo
Donde la pasión bebo,
Hace que aliente y viva
Mi pobre corazón.

¡No me amas, dí? Oh! Cállalo!
Ya sé que indiferente,
Ni un latido tan solo
Te inspira mi querer;
Harás tu que mi imagen
No asome allá en tu mente...
Mas no podrá la tuya
Mi corazón perder.

JUAN ESCALERA.

Madrid, 15 de Mayo.

Á UNA MUJER.

Denme las brisas suspiros
más tiernos que sus halagos,
para cantar de mi amada
los primorosos encantos.
Denme las aves canoras
sus más suavisimos cánticos;
himnos denme los querubes
de los que á Díos elevaron.

Quiero cantar alabanzas
á la mujer que más amo,
quiero decir que la adoro
cual si fuese objeto santo.
Decirla que de sus ojos
dulces miradas aguardo
que me animen en la vida
que entre sinsabores paso.
Miradas que lisongeras,
como céfiro de Mayo,
me digan si sus palabras
nunca mi amor engañaron.
Brisas, aves y querubes
no darme ningún descanso:
quiero cantar la hermosura,
la que me enloquece tanto,
su sedosa cabellera
más rubia que del verano
las espigas que se mecen
esbeltas sobre sus tallos:
su frente tersa que envidia
el más bruñido alabastro,
el rojo aquel coralino
de sus fresquísimos lábios:
su garganta que da celos
á las nieves del Moncayo,
la morbidez de su pecho,
su cintura, piés y manos.
Brisas, aves y querubes
no darme ningún descanso,
porque quiero hacer saber
á la mujer que idolatro,
que si canto su belleza
y si sus amores canto,
es por rescatar tan solo
el alma que me ha robado.

EMILIO LOPEZ DOMIZGUEZ.

ADVERTENCIA.

La rotura de dos plauas en el momento de imponerlas, ha motivado el retraso con que este número aparece.

Nuestros lectores dispensarán esta falta, ajena á la redacción, y que no era posible prevenir.

PROPIETARIOS:

D. José María Casenave.—D. M. Tello Amondareyn.

MADRID.

Imprenta: Calle del Pez, núm. 6, principal.

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 16, 23 Y 30 DE CADA MES.

Los productos líquidos de esta REVISTA se destinan á la construccion de un monumento en Alcalá de Henares, levantado en el solar de la casa donde nació tan esclarecido varon, gloria y honra de España.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.

Un mes.	4 reales.
Tres meses.	12 »
Seis meses.	20 »

ULTRAMAR.

Semestre.	4 pesos.
Un año.	7 »

PROVINCIAS.

Tres meses.	15 reales.
Seis meses.	30 »
Un año.	54 »

EXTRANJERO.

Semestre.	3 pesos.
Un año.	5 »

No se sirve suscripcion alguna cuyo pago no sea anticipado.

La correspondencia literaria se dirigirá al Director, D. M. Tello Amondareyn: la económica al Administrador, D. Eduardo Arenas.

Direccion, Redaccion y Administracion, Desengaño, 23, segundo izquierda.—Madrid.

ANIVERSARIO CCLX

DE LA MUERTE DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

ÁLBUM LITERARIO

dedicado á la memoria del Rey de los ingenios españoles

PUBLÍCALO

la Redaccion de la Revista literaria CERVANTES con la colaboracion de los señores

Hartzenbusch, Vega, Sbarbi, Grilo, García Lopez, Peñaranda, Echevarria, Santibañes, Castro, Arnao, Alvarez Espino, Casenave, García Moreno, Alcalde Valladares, Bas y Cortés, Guerrero, Salvanv, Soravilla, Cervera Bachiller, Ruiz Aguilera, Estrañi, Lasso de la Vega, Sepúlveda, Diaz Quintana, Pina, Pascual y Cuellar, Tejon, Escalera, Tello Amondareyn, Burell, Santa Cruz, Cortázar, Domínguez, Canedo (doña E.), Montaut (doña Dolores), Segura, Balaciart, Conde de Salazar, Fuentes Mallafre, Alvarez Se-reix, etc., etc., etc.

Véndese en las principales librerías de Madrid y Provincias á 8 rs.; Extranjero y Ultramar, 20.—A los suscritores de esta REVISTA á 4.—Los pedidos, acompañando el importe, se dirigirán á la administracion de esta Revista, Desengaño, 23, segundo.—Madrid.

La cuarta parte de los productos líquidos de la venta se dedican á la construccion del monumento que ha de erigirse en Alcalá al inmortal autor del *Quijote*.